El dibujo que nadie quiso borrar

Por Shyvirelle

Reparto y montaje

Tres intérpretes: BASILIO, encargado del salón y responsable de dejarlo limpio; AMALIA, participante del taller, observadora y obstinada; TOMÁS, otro participante, bienintencionado y demasiado dispuesto a aclarar las cosas.

Duración orientativa: 8–10 minutos, con pausas de observación y acciones de tiza. **Espacio único:** sala vecinal al terminar un taller. **Utilería:** pizarra ligera estable, tizas, paño para borrar, una silla, varias hojas de papel y un lápiz. La pizarra puede mostrar un dibujo abstracto de líneas largas; no es necesario que el público identifique una figura concreta. Las reacciones y los cambios de posición cuentan la historia. No hace falta dibujar con precisión ni disponer de efectos de luz. No intervienen otras voces.

Escena única

(La pizarra está a un lado, orientada hacia el público. A su derecha hay una silla algo desplazada: desde allí AMALIA mira la pizarra en ángulo. TOMÁS contempla el dibujo desde el centro. BASILIO entra con un paño y comprueba que el taller ha terminado. Marca con el dedo una esquina de la pizarra y se dispone a borrarla. AMALIA lo detiene.)

AMALIA: Esa parte no.

BASILIO: ¿La de arriba?

AMALIA: Ninguna. Todavía no.

BASILIO: El taller terminó hace un cuarto de hora. La sala tiene que quedar libre. La pizarra, blanca. La silla, en su sitio. Yo, en mi casa.

TOMÁS: Si borras por la izquierda, quizá no se dé cuenta.

AMALIA: Me doy cuenta, Tomás. Estoy aquí.

BASILIO: No estoy proponiendo una operación a escondidas. Estoy proponiendo pasar un paño.

AMALIA: Es que desde mi silla se ve un barco.

(BASILIO se inclina para mirar desde el centro. TOMÁS se acerca a él. AMALIA permanece sentada, como si ocupara el único lugar importante de la sala.)

BASILIO: Desde aquí se ve una patata con mástil.

TOMÁS: A mí me parece un pez que no ha tomado una decisión.

AMALIA: Porque lo miran mal. Si vienen hasta aquí, las rayas se juntan.

BASILIO: Las rayas, sí. Las opiniones, no.

(AMALIA se levanta. TOMÁS se sienta en el borde de la silla. Se asoma a un lado; después al otro.)

TOMÁS: Ahora sí parece un barco. Pero uno que tiene prisa por llegar a la orilla.

AMALIA: El que dibujé.

BASILIO: Maravilloso. Ya sabemos que existe. Ahora puedo borrarlo.

AMALIA: No es lo mismo que saber dónde existe.

(BASILIO baja el paño. Cuenta en silencio hasta tres, se aparta de la pizarra y deja el paño en la silla.)

BASILIO: Explíqueme la diferencia sin decir «perspectiva». Es una palabra muy larga para un viernes.

AMALIA: En el taller nos pidieron dibujar lo que veíamos desde nuestro lugar. Yo me senté aquí. La profesora se fue; mi lugar no. Si usted se planta en el centro, las líneas parecen separadas. Desde la silla forman la proa, la vela y el agua.

TOMÁS: La profesora dijo que cada cual añadiera una raya para aclarar lo que veía.

BASILIO: Se acabó la clase, pero no el peligro.

TOMÁS: Puedo ayudar. (Toma una tiza y traza una línea corta.) Si esto es la cola del pez, por fin se reconoce.

AMALIA: ¡Has hecho una chimenea en mi barco!

BASILIO: ¿Por qué su barco tiene una chimenea detrás?

TOMÁS: Porque su pez tiene una cola. Según dónde estés.

AMALIA: Yo no pedí un pez.

BASILIO: Y yo no pedí tres cursos de dibujo en una misma tarde. (Se sienta y se levanta.) Ahora sí vi la chimenea. Si el barco echa humo, nos cierran el salón por falta de ventilación.

(TOMÁS se coloca en el centro con la tiza levantada.)

TOMÁS: Hagamos una cosa: yo pongo la puerta del camarote. Así sabremos que es un barco.

AMALIA: No. Esa línea desde aquí quedará encima del agua.

BASILIO: No se preocupen. Siempre podemos decir que ha naufragado.

(TOMÁS dibuja una raya muy pequeña. AMALIA mira desde la silla y abre los brazos con desesperación.)

AMALIA: Acabas de ponerle un asa.

TOMÁS: ¿Un asa a qué?

AMALIA: A una cafetera. Ya no veo mi barco.

(BASILIO contempla la pizarra desde el centro, muy serio.)

BASILIO: Es cierto. Se parece bastante a una cafetera. Eso sí: una que se niega a funcionar.

TOMÁS: He transformado un pez en café. Tengo un don.

AMALIA: Me has estropeado dos horas de trabajo.

TOMÁS: También a mí. Yo quería hacer un pez.

(Pausa. BASILIO toma otra tiza y se dispone a añadir un trazo. AMALIA y TOMÁS lo miran alarmados.)

BASILIO: Falta la base. Una raya horizontal y, desde el centro, todos sabremos que es una cafetera.

AMALIA: ¡No lo haga!

TOMÁS: Eso le puede parecer una carretera a ella.

BASILIO: Perfecto. Entonces habrá un barco, un pez, una cafetera y transporte público. Justo lo que necesita una sala vecinal.

(Se detiene antes de dibujar. Mira la tiza. La deja.)

BASILIO: Lo sorprendente es que llevamos diez minutos aclarando el dibujo y cada vez hay más cosas que explicar.

AMALIA: Porque nadie se queda quieto donde empezó.

TOMÁS: Si nos quedáramos quietos, terminaríamos un taller de observación sin observar a los demás.

BASILIO: Yo observo algo: mañana viene otro grupo. Si dejo esto, empezarán una guerra para decidir qué objeto les he entregado.

AMALIA: No pretendo guardarlo aquí para siempre.

BASILIO: Usted ha dicho «no borre nada» tres veces.

AMALIA: Digo que quiero llevarme lo que veo. No puedo arrancar la pizarra.

TOMÁS: Podemos dibujarla en una hoja.

AMALIA: ¿Desde dónde?

(TOMÁS se dispone a contestar; se contiene. Mira la silla y después a AMALIA.)

TOMÁS: Desde tu lugar. Esta vez no añado nada.

(BASILIO recoge del suelo una hoja que nadie había usado. La sostiene hacia AMALIA como si le ofreciera un objeto muy valioso.)

BASILIO: El único territorio de esta sala que no tengo que borrar esta noche. Se lo cedo.

(AMALIA vuelve a sentarse. Coloca la hoja sobre las rodillas. Observa la pizarra, se inclina un poco y dibuja. TOMÁS intenta mirar por encima de su hombro; BASILIO lo aparta suavemente.)

BASILIO: No intervengas. Que cuando termine tenga un barco y no una cafetería con pescado.

TOMÁS: Quería preguntar si necesita una regla.

BASILIO: Necesita dos minutos sin sugerencias.

(Pausa de trabajo real: AMALIA traza cuatro o cinco líneas, se detiene, comprueba el ángulo y añade una más. El público no necesita ver la hoja. BASILIO espera junto a la pizarra con el paño doblado. TOMÁS intenta, sin éxito, no mirar.)

AMALIA: Ya está.

TOMÁS: ¿Qué es?

AMALIA: Lo que vi sentada. Lo demás se lo quedará la pizarra hasta que la borremos.

BASILIO: ¿Me autoriza a cumplir mi trabajo?

AMALIA: Con una condición. Borramos los tres.

BASILIO: Mi contrato dice «limpiar la pizarra»; no especifica el reparto.

TOMÁS: ¿Y cómo dividimos una imagen en tres?

AMALIA: No dividimos la imagen. Dividimos el esfuerzo. Tú borras las líneas que añadiste; yo, las mías; Basilio borra la última mancha.

BASILIO: Me he pasado la tarde limpiando manchas que otros consideraban arte. Por una vez me toca la mejor.

(Los tres toman el paño por distintos extremos. Su coordinación es torpe, pero posible. BASILIO indica un lado y AMALIA el otro; TOMÁS acaba en medio sin espacio para mover la mano.)

TOMÁS: Así no podemos. Cada cual tira hacia su objeto.

BASILIO: Entonces suelten todos menos uno. Haremos turnos, que también es colaborar.

(AMALIA borra una zona; TOMÁS borra otra; BASILIO remata la última línea. Se apartan. La pizarra queda limpia.)

AMALIA: Qué raro. Ahora sí la vemos todos igual.

TOMÁS: Una pizarra vacía.

BASILIO: No cantes victoria: hay quien le ve un paisaje nevado.

(AMALIA dobla con cuidado su dibujo y lo guarda. TOMÁS devuelve la tiza a la caja. BASILIO coloca la silla en su sitio y comprueba que el paño no deja polvo.)

TOMÁS: ¿Y si el próximo taller pide dibujar un paisaje nevado?

BASILIO: Les prestaré la pizarra. Lo que no les prestaré es esta discusión.

AMALIA: ¿Seguro? Desde mi silla tenía una forma preciosa.

BASILIO: Puede llevársela en el papel, si consigue dibujar dónde está el punto final.

(TOMÁS mira por última vez la pizarra, ahora completamente vacía.)

TOMÁS: Yo sigo viendo algo.

BASILIO: Naturalmente. Es la hora de irnos.

(Apaga la luz del salón. Oscuro.)